

ESCUELAS NORMALES.

Manuel López Pérez.

Educa. N. 1
C. 17.

Nuestras Escuelas Normales dan actualmente la impresión, juzgadas por sus frutos, es decir por la constitución intelectual de los profesionistas que preparan, de ser instituciones deformadoras en vez de ser informadoras, función ésta para la que fueron creadas y que debe exigírseles, de acuerdo con la filosofía educativa aportada por distinguidos pensadores mexicanos. Todo hombre, en efecto, es o debe ser un buscador, un amante de la verdad, un filósofo, para usar el término inventado por Pitágoras. Dentro de los límites de realización de este postulado se dan los pensadores discretos y los heroicos. Y si tal es el imperativo para todo hombre, con justa razón el maestro Caso afirmaba que para ser maestro -- es necesario haber optado por un sistema de soluciones filosóficas acerca del Universo, y acerca de los problemas del mundo humano. Ahora bien, auxiliar al candidato a maestro para la opción a que acabamos de referirnos, constituye la tarea limpia, sin impurezas burocráticas, de las Escuelas Normales. Para que el hombre devenga en maestro, se necesita que posea, como mínimo, una información suficiente sobre la historia y estado actual de la civilización y de la cultura, en la proporción en que va a ilustrar la mente infantil; y de esta exigencia, si se cumple, aparecen como derivaciones, dos posiciones ineludibles: la filosófica, como adhesión a alguna de las soluciones aportadas por los sistemas conocidos (actitud discreta) o bien postulaciones nuevas y propias (actitud heroica), pues siendo la Filosofía una disciplina que responde a las preguntas "¿Qué es?", "¿Qué vale?", frente a todos los sectores de la realidad, se comprende fácilmente la orientación que proporciona para quien va a hacer de la enseñanza la ocupación de toda su vida, y a cuyo trabajo de educador va a corresponder el trato con valores y bienes culturales. A la posición filosófica que iluminará constantemente el factum científico que ya ha sido dado al maestro como información, sigue, como en toda doctrina, su sistema,

una metódica, pero como historia, es decir, como conocimiento de las -- experiencias que se han efectuado en el mundo, con éxito o sin él, por otros maestros. Simplificar, compendiar racionalmente, todos los criterios, y en último caso los más notables, acerca de las materias que se comprendan en las etapas de información que hemos descrito someramente, es la tarea de las Escuelas Normales.

Dijimos antes que había que eliminar del trabajo de estas institu--- ciones toda impureza burocrática, y lo dijimos, porque los planes de es--- tudios aparecen enormemente de materias, al grado de que dispersan la a--- tención del escolar, restan tiempo a disciplinas que ameritan exposicio--- nes intensas y extensas, y originan un presupuesto caro. La duración de los estudios priva al futuro maestro de salir pronto al trabajo, y todo -- porque muchos profesores cobren como catedráticos de materias que se im--- parten, a veces hasta en tres cursos consecutivos. También nos parece un vicio burocrático la creación de Escuelas Normales Superiores, porque sus fines no son llevar al banquillo mejores maestros, sino crear derechos,--- derechos intelectuales para jerarquías de nómina que constituyen una casta dentro del magisterio, y ocasionan resentimientos, molestias y desenga--- ños hasta entre los normalistas de seis años. Si se quiere que las cien--- cias pedagógicas caminen de frente, debe estimularse a TODO el magisterio, aprovechando sus trabajos de investigación, aun cuando en ellos sean "di--- rigidos". Y que no se diga que las Normales Superiores están abiertas pa--- ra todo el mundo, porque resulta irrisoria demagogia si se considera que, en general, el maestro de escuela no tiene patrimonio para apoyarse en -- él, y dejar el trabajo docente con el objeto de hacer nuevos estudios; y sin medios para sostenerse él y su familia en una etapa extraordinaria -- de aprendizaje, no puede dejar el trabajo, y hasta esta fecha no sabemos que maestro alguno tenga el famoso dón de unicuidad. Los estudios que en el período de vacaciones vienen a hacer muchos maestros, principalmente

de Secundarias, deben equivaler en rendimiento a los que se hacen en un año. A parte de que esos maestros no secansan, con los resultados correspondientes en los cursos que ellos imparten, también van constituyendo una "sancochada" (lo de sancochada se refiere a que en dos meses es muy difícil equiparar el trabajo de un año) casta con mengua del resto del magisterio que no gana lo que el personal de Secundarias. A la fecha, no sabemos que miembro alguno de los alumnados de Normales Superiores, haya hecho maravillas con el saber adquirido en tales instituciones.

Nos parecería más racional que en lugar de estos sistemas de "regraduaciones", se hiciera una selección de profesionistas para que trabajaran en Institutos de Investigación, aprovechando el material que enviaran los maestros de todo el país, respondiendo o no a cuestionarios. Cuando cristalizara una fórmula nueva, y en último análisis los diversos episodios de la investigación, podrían comunicarse al magisterio. mediante la edición de "memorias" o de libros que contuvieran nuevas normas engendradas por los descubrimientos, o índices del rendimiento en el esfuerzo investigador. Pero crear castas para favorecer catedráticos, castas que cada día irán siendo más extensas, y que por el procedimiento conocido, y para seguir existiendo y aun refinándose, irán engendrando otras y otras, nos parece un vicio más que un error, y se traduce en chambismo, convirtiendo las escuelas en semillero de pedantes.

Nombre de archivo: EDUCACION-ESCUELAS NORMALES-MANUEL LOPEZ PEREZ
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 26/04/2011 9:23:00
Cambio número: 2
Guardado el: 26/04/2011 9:23:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 68 minutos
Impreso el: 26/04/2011 9:24:00
Última impresión completa
Número de páginas: 3
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 3 (aprox.)